



FAMIPED

Familias, Pediatras y Adolescentes en la Red. Mejores padres, mejores hijos.

El papel de los abuelos en la familia. Impresiones de una abuela

Autor/es: Caridad Ribera Casado. Profesora de Educación Especial (jubilada)

[Volumen 4. Nº 2. Junio 2011](#) ^[1]

La realidad es que no nos hacemos abuelos, sino que nos hacen. A pesar de la importancia del hecho que tanto nos va a afectar, a partir de ese momento, no tenemos ninguna intervención directa en ello. De repente, un día te convierten en abuelo y, al igual que con la paternidad, hasta que no llega el momento no sabes exactamente cómo vas a vivirlo.

Estas son algunas de las impresiones y experiencias que puedo transmitir y que creo que muchos abuelos compartimos.

Con la llegada de los nietos se doblan las alegrías, también las preocupaciones; de unas y otras participas como abuela, pero también como madre.

Se vuelve a revivir de alguna manera nuestra propia maternidad. Vuelven a surgir sentimientos especiales de ternura. Recuerdas, incluso, cuando tú fuiste niño y, al recordar, compartes la vida de todos, desde el hijo mayor al nieto más pequeño y, aunque los tiempos cambien, puedes comprenderlos a todos.

Los nietos también nos acercan de alguna manera a los hijos porque (sobre todo) a partir de entonces, la relación con ellos cambia y pasa a ser casi de igual a igual.

Los hijos te hicieron madurar y los nietos te hacen rejuvenecer. Y esto afecta incluso al aspecto físico, aunque solo sea por el esfuerzo que hay que realizar para seguir el ritmo del nieto e intentar, en la medida de lo posible, estar a su altura (a veces hasta literalmente), al participar en sus juegos, al perseguirle en una carrera por el parque, al tirarse al suelo con él para montar un puzle. En fin, que volvemos a hacer cosas que solo hacíamos de jóvenes y casi teníamos olvidadas.

La función de los abuelos, en cualquier caso, no debe nunca ser de sustitución; solo de apoyo. y complemento. Hay que estar cuando te necesitan y saber no estar de más. Es fundamental saber estar en el sitio justo y no inmiscuirse demasiado en la vida de los hijos, sobre todo en los temas que afectan a la

educación de SUS hijos, porque las decisiones siempre son tuyas, sobre todo la última. Esto no significa que los abuelos no podamos, ni debamos, enseñarles valores de forma cautelosa y experta, pero nunca contradecir con ello las enseñanzas paternales.

Los abuelos deben estar, por supuesto, cuando son necesarios, pero también cuando no lo son. El niño no debe ver a su abuelo como a un extraño, y le gusta que éste le acompañe en ocasiones importantes para él como cumpleaños, fiestas escolares, competiciones deportivas.

Con los nietos no debe haber obligaciones sino solo el placer de quererlos, verlos crecer y compartir con ellos, en lo posible, sus experiencias vitales.

En la relación con los nietos, y al contrario que con los hijos, desaparece en gran medida la responsabilidad y el estrés. A cambio, aparece la experiencia, la paciencia y la comprensión. La relación se vuelve más permisiva, en cierto modo más simétrica, y la empatía y la complicidad, a veces la confianza, juegan un papel importante. Hay algo que conviene aclarar con los nietos: hay algunas cosas que se pueden hacer con los abuelos pero no con los padres. Ellos entienden rápido esa diferencia.

Eso sí, también hay casos en que los abuelos olvidan su propia vida. Decir que “no”, es necesario en algunas ocasiones. Hay que saber medir las fuerzas y ser consciente de la situación personal. El tiempo pasa para todos; para los abuelos a veces también pesa. Hay abuelos que creen que pueden con todo y al final eso pasa factura física y sicológicamente. Para evitar situaciones de este tipo es necesario hablar con naturalidad de estas cuestiones con los hijos.

Es conveniente que los abuelos sigan teniendo su propia vida al margen de hijos y nietos y que, en esa vida, sigan disfrutando de sus ratos de ocio, en solitario, en pareja o con amigos y familiares de su generación, aunque en esas reuniones se acabe casi siempre hablando de las gracias de los nietos y, por supuesto, cada abuelo tenga claro que las más graciosas son las del suyo.

Una de las mayores satisfacciones es ver juntos a todos los primos y reconocer, en todos y cada uno de los nietos, los genes comunes familiares; a veces solo gestos, posturas, algo de sus padres e incluso de los tuyos. Esa cadena familiar que pervive en el tiempo, que no se rompe del todo (se enriquece) y que a ellos les proporciona seguridad y sentido de continuidad y de pertenencia al grupo familiar. Por eso a los nietos les gusta mucho que les enseñes fotos y que les cuentes cosas de cuando sus padres eran como ellos, y solo tú puedes hacerlo ya que eres el nexo con el pasado.

También disfrutas cuando paseas con un nieto de la mano y sabes que es la misma mano que llevaba a su padre cuando tenía la misma edad.

Por mucho tiempo que pase, siempre recordarás la ilusión por el primer nieto, que luego se ha ido repitiendo con el segundo, el tercero, el sexto, el último o el que está por venir. Y a cada uno le encuentras algo especial y diferente que te hace sonreír y te conmueve profundamente.

Los nietos son una inyección de vida; sus sonrisas quitan penas, incluso, a veces, solo con recordarlas. Hay días en que necesitas echar mano de ese recuerdo. Y funciona.

Los abuelos saben por experiencia lo que importa y lo que no, y que el cariño supera con mucho todo lo demás de este mundo y eso es lo mejor que podemos transmitir a los nietos. Ojalá supiéramos hacerlo...